

La psicoterapia psicoanalítica de pareja

Miguel Alejo Spivacow

“Un trabajo de tipo psicoanalítico debe hacerse allí donde surge el inconsciente: de pié, sentado o recostado; individualmente, en grupo o en una familia, en todo lugar donde un sujeto puede dejar hablar sus angustias y sus fantasías ante alguien de quien supone las escucha y a quien supone apto para dar razón de ello”.

D. Anzieu

La terapia de pareja se ha establecido como una alternativa entre las psicoterapias de orientación psicoanalítica, lo que plantea una variedad de cuestiones a discutir respecto de sus fundamentos teóricos y de sus características como práctica clínica.

Se plantean también, dadas las innovaciones que implica, preguntas sobre su legitimidad en tanto práctica psicoanalítica. Ocurre, en efecto, que parejas, familias, personas de todo tipo y condición, sujetos que no cumplen con las clásicas condiciones de analizabilidad, piden ayuda en el terreno emocional y es una pregunta abierta hace ya muchos años (Freud, S., 1919) cómo los analistas respondemos a las nuevas demandas que surgen en la sociedad, si es que lo hacemos. En tiempos no lejanos eran innovaciones mal vistas por algunos colegas atender a un paciente menos de tres veces por semana o proponer una visita a un psiquiatra para evaluar una medicación. Todos supimos siempre de la libertad con que se manejaban Freud y la mayor parte de los grandes psicoanalistas, pero

no obstante, también en nuestra disciplina son conflictivas las novedades. Sea como fuere, la pregunta que se plantea gira en la órbita de lo que Freud discute en “Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica” y se refiere a la construcción de herramientas clínicas y teóricas que nos permitan estar a la altura de lo que la sociedad nos demanda y tengan al mismo tiempo la virtud de no desnaturalizar lo fundamental de la propuesta psicoanalítica.

En sintonía entonces, con la idea de un psicoanálisis sensible a la época y sociedad en que vivimos, uno de los propósitos de este trabajo es discutir en qué casos puede ser útil una terapia psicoanalítica de pareja, lo que implica precisar cuál es su especificidad dentro del conjunto de opciones de que disponemos hoy –2008– en la clínica. Otro propósito es considerar las herramientas teóricas que deben incluirse en nuestro marco conceptual para poder conducir un tratamiento de esta naturaleza, intentando introducir como conceptos nuevos sólo los estrictamente necesarios. Para dar cuenta de la especificidad de la terapia psicoanalítica de pareja, debemos, en efecto, introducir algunos términos no tradicionales hasta ahora en el corpus teórico psicoanalítico: intrasubjetivo e intersubjetivo, alianzas inconscientes, transferencia intrapareja, relato conjunto, intervención vincular.

Ahora bien, cabe aclarar antes de proseguir, qué caracteriza en términos generales a una terapia “psicoanalítica” de pareja. Se trata de un tipo de abordaje clínico cuyo marco referencial lo constituye el conjunto de desarrollos teóricos-clínicos que conforman el psicoanálisis y que, para alcanzar el cambio subjetivo, utiliza como camino el *insight* o conocimiento de la propia realidad psíquica, de los funcionamientos psíquicos del partenaire y de las retroalimentaciones recíprocas con sus múltiples efectos. Otros tipos de terapia operan con otras referencias teóricas y, en cuanto a la transformación subjetiva, no proponen que ésta se acompañe de un trabajo sobre la realidad psíquica. La terapia psicoanalítica de pareja apunta a un proceso de *insight* centrado en lo intersubjetivo que se juega en el vínculo en cuestión y no a salvar matrimonios o armonizarlos de acuerdo a normas sociales.

LO INTRASUBJETIVO Y LO INTERSUBJETIVO EN EL FUNCIONAMIENTO PSÍQUICO. LOS TRATAMIENTOS VINCULARES

La propuesta de una terapia psicoanalítica de pareja plantea una discusión referida a la legitimidad de los tratamientos vinculares y a lo que ofrecen de específico, cuestión que a su vez lleva a discutir de qué manera se entiende el funcionamiento psíquico y, principalmente, el papel que en éste ocupa *lo intersubjetivo*. En efecto, como se expondrá sucintamente a continuación, un tratamiento vincular tiene sentido cuando se trata de trabajar clínicamente lo intersubjetivo de un funcionamiento psíquico.

En un funcionamiento mental, en la teorización que aquí se sostiene, pueden distinguirse dos facetas o registros que tendrán mayor o menor relevancia según el funcionamiento en cuestión y/o la perspectiva con la cual se lo estudia: lo intrasubjetivo y lo intersubjetivo.

Lo intrasubjetivo es lo que emerge privilegiadamente en la asociación libre, o sea en el dispositivo terapéutico freudiano y constituye ese aspecto de un funcionamiento en que las determinaciones operantes son referibles predominantemente al mundo interno del sujeto.

¿Qué se entiende por “lo intersubjetivo”? Lo intersubjetivo circunscribe una dimensión del suceder psíquico diferente de la que aísla lo intrasubjetivo y constituye aquel aspecto de un funcionamiento psíquico en que *un otro significativo es una parte activa, tal que el intercambio con este otro determina parte de los funcionamientos preconcientes e inconscientes* involucrados en el funcionamiento en cuestión. Es una dimensión central en el psiquismo del niño, que para entenderlo hay que considerar lo intersubjetivo que se produce con la madre, así como en el adolescente con el cual hay que considerar lo intersubjetivo con los padres. Lo mismo ocurre en muchos vínculos humanos, como los de pareja.

Un ejemplo puede ilustrar mejor la diferenciación intra/intersubjetivo: él tiene una disfunción sexual con ella, digamos eyaculación precoz. Esto configura un funcionamiento complejo que involucra tanto representaciones intrasubjetivas que se regulan en la interioridad de él y que hacen a una mujer terrorífica, como representaciones intersubjetivas, en las que ella participa con sus inducciones, inoculaciones y respuestas de diferente orden. La eyaculación precoz, entonces, es un funcionamiento complejo en el que cabe distinguir una faceta intrasubjetiva y una intersubjetiva.

Las dos facetas –intra e inter– están siempre presentes como aspectos de un suceder que es único e indivisible. En el sueño, lo intersubjetivo parece eclipsarse, a diferencia de lo intrasubjetivo que siempre opera de manera evidente en un funcionamiento psíquico. En realidad, la diferencia entre ambas dimensiones se desdibuja más cuanto más se observa un proceso psíquico en su microscopía. Al considerar un funcionamiento psíquico en su desarrollo complejo, lo intersubjetivo hunde sus raíces en lo intrasubjetivo, y viceversa, desdiferenciándose ambos.¹ Lo intersubjetivo, aunque sufre modificaciones de acuerdo a la presencia o ausencia del otro significativo y tiende a amortiguarse en su ausencia –tal como ocurre en la asociación libre–, continúa operando, no obstante la ausencia fáctica de él/los otros del vínculo, en virtud de lo simbólico y la memoria. Un ejemplo de esto es el psiquismo del niño, en el cual lo intersubjetivo con la madre sigue operando más allá de su presencia o ausencia fáctica.

Lo intersubjetivo abarca diferentes estratos de lo psíquico, lo relativo al lazo social y a la interacción social conscientes y preconscientes, pero lo fundamental en él, desde el punto de vista psicoanalítico, debe ubicarse en relación a lo inconsciente. En lo intersubjetivo de un sujeto, los funcionamientos inconscientes se constituyen como *una producción conjunta de este sujeto con los otros que integran su contexto intersubjetivo*, teniendo lugar procesos de formación de inconsciente no descriptos en la obra de Freud (Kaës, 1999, pág. 139).

En efecto, aquellos sectores de lo intersubjetivo que pertenecen a lo inconsciente de un sujeto cumplen la condición que Freud señalaba para el inconsciente, de ser “altamente singular” pero al mismo tiempo, obsérvese esta característica, dependen de las contribuciones e interacciones de los otros significativos. Son altamente singulares, valga la repetición, pero no exclusivamente individuales, ya que se configuran como una producción conjunta con un otro exterior (Ver nota N°1). El vínculo con otro o un grupo –en las situaciones en que se trata de más de otro– implican en lo inconsciente funcionamientos y procesos no consideradas por Freud, fundamentalmente la *multidireccionalidad o bidireccionalidad* como funcionamiento y, como luego se verá con más detalle, las *alianzas inconscientes* (R. Kaës, 1999) como formaciones estables.

¹ En estos niveles deben revisarse varias cuestiones respecto de la clásica oposición entre objeto interno y externo, pero esta cuestión la dejaremos de lado.

Tomando ahora la cuestión de los dispositivos, en el dispositivo clásico freudiano, en virtud de la asociación libre, se despliega en primer plano lo intrasubjetivo, modo de funcionamiento en el que los otros son procesados como objetos internos y asintóticamente se tiende a eliminar la autonomía de que gozan en tanto exteriores. Por el contrario, los dispositivos vinculares ponen en primer plano lo que produce el encuentro entre dos sujetos *entre ellos*, y lo que se despliega en primer plano no es tanto lo que un sujeto produce en relación al otro internalizado como objeto interno (aunque estos últimos operan en todo encuentro) sino lo que aporta la interacción con los otros exteriores y autónomos incluidos en el dispositivo. *El dispositivo freudiano permite un mejor abordaje de los funcionamientos en que se destaca o predomina lo intrasubjetivo, los dispositivos vinculares un mejor abordaje de aquellos funcionamientos en que se destaca o predomina lo intersubjetivo.*

Cada dispositivo, desde la perspectiva parcial que implica, destaca algunos funcionamientos. Que algo se destaque no debe ocultar el hecho central de que en un funcionamiento psíquico considerado en su desarrollo global, lo inter lleva a lo intra y viceversa, como las dos caras de la banda de Moëbius, en la cual no hay fronteras claras ni predominios. Cuando se dice que un registro “se destaca sobre el otro” o se habla de “predominios”, sólo se quiere significar que esto es así en una perspectiva parcial. Si no se aclara la perspectiva desde la cual se habla de predominios, se cae en el sinsentido de proponer un predominio en algo así como la composición química del agua. No hay predominios del hidrógeno ni del oxígeno en el agua, H₂O.

Ahora bien, desde el punto de vista terapéutico, lo intersubjetivo es clave en algunas problemáticas dado que para entenderlas y abordarlas, es necesario tener en cuenta las inducciones, influencias e interacciones inconscientes. Es el caso, para poner un ejemplo, de las conflictivas adolescentes en las cuales es necesario entender las interinfluencias con los padres y *considerar lo inconsciente del adolescente como una producción conjunta de éste y sus otros significativos*. Si el funcionamiento que se pretende abordar, para poner un ejemplo, involucra al padre, esto quiere decir que los intercambios que necesitamos trabajar en la clínica se dan con un padre que no funciona exclusivamente como objeto interno. “El otro, presente en el objeto –dice Kaës– es irreductible a su interiorización como objeto” (Kaës, R., 1999, pág. 132) o sea que el otro o los otros,

en esta conceptualización, no pueden ser considerados exclusivamente como objetos del mundo interno del sujeto.

Las múltiples cuestiones que se agrupan alrededor de lo intersubjetivo y la intersubjetividad han sido tomadas por muchos autores. El autor con cuyas propuestas más coincidimos es R. Kaës. Propone tanto una nueva metapsicología como una nueva clínica. Una nueva metapsicología porque “a partir del momento en que el aparato ya no es concebido como una mónada sino que es pensable como abierto, de base, sobre los espacios intersubjetivos, ya no podemos entender exactamente de la misma manera los procesos de formación del inconsciente”. *La nueva clínica psicoanalítica, por su parte, debe abarcar tanto la práctica de la cura individual como la práctica de las curas plurisubjetivas* (Kaës, R., 1999, pág. 139).

LO INTERSUBJETIVO EN LA CONSULTA DE PAREJA. BIDIRECCIONALIDAD, ALIANZAS INCONSCIENTES, TRANSFERENCIA INTRAPAREJA Y RELATO CONJUNTO

Cuando una pareja solicita una consulta, lo más habitual es que haya una crisis en la que se desajustan los modos habituales de lidiar con los conflictos entre ellos. Los motivos manifiestos de consulta pueden ser el nacimiento de hijos, problemas de “comunicación”, dificultades con las familias de origen, o alguna otra problemática. El analista realizará un diagnóstico de los funcionamientos intra e intersubjetivos en juego, recorriendo un camino que va del motivo de consulta a la formulación psicodinámica de la crisis. La circunstancia de que los consultantes soliciten tratamiento de pareja no significa que el analista acepte esta indicación y en muchos casos puede indicar una terapia de otro tipo. Pero si lo intersubjetivo tiene peso en la dinámica del sufrimiento, es altamente probable que un tratamiento vincular realice un aporte terapéutico diferente y valioso. El peso de lo intersubjetivo, léase bidireccionalidad y alianzas inconscientes, es la principal variable a considerar en el momento de evaluar la conveniencia o la inconveniencia de un tratamiento de pareja.

Luján es abogada, Antonio odontólogo y tienen diez años de casados y tres hijos, de 7, 6 y 2 años. Ella realiza un tratamiento individual de una vez por semana, él nunca se trató y dice no estar interesado en hacerlo. Afirman tener muy distintos estilos y formas

de ver la vida. Antonio dice: “Ella llega tarde a todas partes, es desordenada, la casa está siempre patas para arriba, llena de archivos y expedientes que trae de su trabajo. Una vez tuvimos que comer en el piso porque no había dónde poner todo lo que estaba sobre la mesa”. “Yo quiero tener todo bajo control, ordenado”. “Nuestro matrimonio es una porquería, los otros tienen todo bien. Ella no es confiable, no es compañera”.

La relación, según refieren, anduvo bien hasta el nacimiento de los chicos. Luego tuvo problemas y las cosas se pusieron muy difíciles a partir del embarazo del último hijo. Luján dice: “No me ayuda con los chicos, yo estoy muy cansada. De pronto se pone a gritar como un energúmeno, es muy violento”.

El papel de algunos funcionamientos intersubjetivos en sus sufrimientos puede vislumbrarse en el siguiente ciclo de interacción. Ella hace algo muy desordenadamente, o deja sucio algo de la casa. El no dice mucho, se retrae; antes protestaba pero ahora se declara vencido. Estas dos situaciones son muy frecuentes y no tienen una cronología clara, no se sabe qué es primero, ni qué es respuesta a qué. Ella, enojada por la distancia de Antonio, dice que él no ayuda en la casa con los hijos, que “no tiene idea” y trae poca plata a la casa, por lo cual ella no tiene la necesaria ayuda doméstica. El dice que en el último año se fueron varias mucamas porque no se puede convivir con el desorden de Luján, que ella no hace nada para que le aumenten el sueldo en su trabajo y que... La discusión puede seguir al infinito y es muy posible que Antonio tenga una explosión de furia.

Una problemática como ésta, de no considerarse una terapia de pareja, bien puede llevar a la indicación de tratamientos individuales u alguna otra forma de tratamiento. Pero una terapia de pareja presenta algunas ventajas, de las cuales la fundamental es que habilita mejor que otros dispositivos un trabajo centrado en lo intersubjetivo. Al observarse la conducta de uno se va a entender mejor la respuesta del otro y se va a facilitar el acceso y abordaje de la bidireccionalidad o multidireccionalidad. Esta es una característica preponderante del funcionamiento de las investiduras en lo intersubjetivo, en virtud de la cual la investidura del sujeto al otro es modificada, remodelada por la investidura del otro al sujeto. Por ejemplo, en una mujer que idealiza en el partenaire al objeto edípico, la investidura se remodelará según la respuesta del compañero sea confirmatoria o no de la idealización edípica. Si bien el término más adecuado desde todo

punto de vista es “multidireccionalidad”, ya que la influencia recíproca no se establece entre dos sino entre muchos más de un contexto intersubjetivo, al referirnos a la pareja suele imponerse equívocamente, tal vez por la fuerza de la díada, el uso de “bidireccionalidad”.

En el caso de Antonio y Luján la bidireccionalidad funciona de tal manera que cada uno estimula la agresión del otro, en un circuito infinito de devoluciones, inducciones, complicidades, inoculaciones. Cada uno, según el otro, hace cosas que “lo sacan” y también ambos parecen desconocer lo que hay de provocación en sus conductas. Ambos están en una retroalimentación que potencia la discordia y un intento de cambio en uno suele ser anulado por la respuesta del partenaire.

* * *

Por otra parte, en un contexto intersubjetivo, hay articuladores que organizan los modos habituales de intercambio, las *alianzas inconscientes*. En una crisis como la de Luján y Antonio, entender qué la produce requiere considerar las alianzas inconscientes y cómo funcionan actualmente (Ver nota N°2).

En efecto, ya desde los momentos iniciales de una pareja, las investiduras de uno y otro tienen la característica de mutuamente estimularse, desestimularse y limitadamente remodelarse. Se consolidan así en cada uno las investiduras con el partenaire que sostienen el vínculo y simultáneamente *en correlación con lo aceptado y lo rechazado en el intercambio intersubjetivo, se reformulan y/o producen represiones y desmentidas en ambos psiquismos individuales*. Las investiduras *entre* ellos constituyen las *alianzas inconscientes* (Kaës, R.) e irradian a los procesos defensivos que se dan *en* ambos sujetos. (Por ejemplo: “*Te amo asexual y vos me amás protector*” –alianza inconsciente, formación intersubjetiva– determina que tanto él como ella deban reprimir en lo intra ciertos derivados pulsionales: deseos de ella ligados a su sexualidad, deseos de él de sensualidad con ella).

Las alianzas inconscientes configuran formaciones intersubjetivas que estipulan las participaciones posibles en el vínculo; organizan una comunidad de modalidades toleradas de realización de deseos y una comunidad de renunciamientos necesarios para el funcionamiento de la relación (“*De esto no se habla*”, “*de esto sí se habla*”, “*esto es posible en nuestra vida sexual*”, “*esto no*”).

Explican en el vínculo no sólo los infinitos procesos de acomodamiento bilateral que corresponden a los acomodamientos de dos psiquismos en intenso intercambio, sino también producen en cada uno de los sujetos nuevos funcionamientos inconscientes en los que participa el otro, es decir una producción conjunta, “una nueva realidad irreductible a la simple yuxtaposición o interacción de las realidades individuales” (Kaës, R., 1999, pág. 17).

* * *

La consideración de lo intersubjetivo, la bidireccionalidad y las alianzas inconscientes, lleva a considerar la *transferencia intrapareja*. Llamamos así al conjunto de transferencias que invisten al partenaire y que se modelan y constituyen tanto en virtud de lo intrasubjetivo de los partenaires como de las alianzas inconscientes y de la bidireccionalidad.

En efecto, la transferencia a un otro, tal como la describe Freud, no considera la cuestión de las alianzas inconscientes ni la bidireccionalidad; describe a una flecha que va hacia el objeto y lo inviste pero, digámoslo mecánicamente, no sufre en sí misma los efectos transformadores derivados de incrustarse en su objetivo. Mientras Freud describe un hecho unidireccional, la transferencia intrapareja designa un suceder psíquico afectado por la bidireccionalidad y las alianzas inconscientes. La transferencia intrapareja tiene una determinación bilateral de forma tal que las investiduras transferenciales van siendo modeladas por las regulaciones que se establecen *entre* ambos polos y *en* ambos polos.

Cuando se produce una crisis, más allá de los contenidos manifiestos que aparezcan, un común denominador es que las transferencias intrapareja, que hasta el momento tenían un signo globalmente positivo, adquieren un signo globalmente negativo. La manera en que un analista puede ayudar, sin entrar en los caminos de la sugestión o el aplacamiento, es produciendo *insight* sobre las transferencias que unen a ambos partenaires de modo que los mecanismos propios del principio del placer –tengan el sesgo de la idealización o del reproche– den paso a funcionamientos más cercanos al principio de realidad respecto de quién es, qué hace y qué le pasa a cada uno consigo mismo y con el otro. La ventaja de un dispositivo vincular, como se dijo, es habilitar una diferente –y muchas veces mejor– expresión y abordaje de lo intersubjetivo.

En el caso de Luján y Antonio, el objetivo de un tratamiento de pareja es que ellos puedan salir del reproche estereotipado y evacuatorio y pueda alcanzarse algún insight respecto de cómo cada uno está funcionando en la relación con el otro. Este trabajo clínico requiere entender los cambios que ha habido en el terreno de la bidireccionalidad y las alianzas inconscientes, o sea entender qué formas de intercambio que antes contribuían a las homeostasis narcisistas de ambos, ahora se han desequilibrado.

La transferencia intrapareja se expresa insuficientemente en muchos tratamientos individuales debido a la ausencia del partenaire en el dispositivo. En la asociación libre, en efecto, se amortigua la respuesta del otro y, al mismo tiempo, la omnipotencia del analizante (Baranger, M., 1969) no tiene los impedimentos que tiene en el relato conjunto.

* * *

En un dispositivo de pareja, como se viene planteando, no corresponde hablar de asociación libre sino de *relato conjunto*. En éste, a diferencia de lo que ocurre en la asociación libre, la respuesta del otro juega un papel protagónico, lo que habilita el despliegue de transferencias intrapareja que únicamente se expresan en función de esta respuesta. La interacción con el otro también muestra desmentidas y escisiones que pueden no evidenciarse en la asociación libre: es un hecho habitual que en una sesión vincular un miembro diga “*No, esto no es así*” y traiga a escena funcionamientos escindidos y/o desmentidos por el funcionamiento omnipotente del partenaire. *El relato conjunto que entre ambos producen da lugar a la aparición de un suceder psíquico diferente del que aparecería en la asociación libre, con una mayor expresión de lo intersubjetivo.*

Luján no reconoce en sí misma el caos y el desorden que Antonio le atribuye y tampoco el analista individual de Luján, en la conversación previa a la derivación de tratamiento de pareja, refirió la suciedad y desorden como problemas, o sea que puede presumirse que el dato no aparece o es menor en el tratamiento individual. Ella dice que él no tiene idea de lo que es ser madre de tres hijos pequeños. Hay aquí desmentidas de Luján que no aparecen como tales en el dispositivo individual.

Antonio no reconoce en sí mismo la agresión que Luján le atribuye. Dice que a veces hay mal olor en la casa y que Luján pretende que él sea cariñoso con ella, que es cierto que él a veces se enoja pero “no es para tanto”. Antonio desmiente y reprime su violencia.

Los no reconocimientos de Luján y Antonio corresponden a procesos de desmentida y/o represión en ambos psiquismos que son evidentes en el relato conjunto pero podrían tener muy poca investidura en la asociación libre.

EL PROCESO DE CAMBIO. INTERVENCIONES VINCULARES

El proceso de cambio psíquico sigue en los tratamientos de pareja caminos diferentes a los que se transitan en los tratamientos individuales. En éstos últimos, la asociación libre del analizante permite establecer la transferencia a trabajar en sesión y del trabajo sobre ésta se esperan los resultados más significativos en cuanto al cambio psíquico: la interpretación de lo que aparece en la transferencia devela los funcionamientos inconscientes que al hacerse conscientes permiten los cambios subjetivos. La situación es otra en un tratamiento de pareja en que la propuesta es un trabajo psíquico de diferente sesgo—analizar problemas de la relación— y a los partenaires se les propone trabajar las cuestiones entre ellos. Lo que resulta es una interdiscursividad, el relato conjunto, que posibilita un abordaje privilegiado de las transferencias intrapareja; las otras formas de transferencia están presentes y, por supuesto, tienen efectos, pero se despliegan de manera mucho más limitada.

El trabajo clínico en lo intersubjetivo—bidireccionalidad, alianzas inconscientes, transferencias intrapareja— se realiza merced a la utilización de *intervenciones vinculares*. Estas —a diferencia de la interpretación freudiana— no se dirigen a un sujeto o a un aparato psíquico individual, sino a los dos sujetos e intentan esclarecer, con el debido *timing*, las transferencias intrapareja y los funcionamientos responsables del sufrimiento, considerándolos como construidos por ambos. La intención de cambio apunta a procesos psíquicos en los que participan ambos sujetos. Una forma habitual de intervención vincular es decirles que “*cuando vos hacés eso, que para vos es sin consecuencias, no te das cuenta de que a él/ella, le produce el efecto de responder así. Por otra parte, cuando vos respondés así, no te das cuenta de que a él/ella, le produce esto... Después resulta que los dos,*

no se sabe cómo, se encuentran con un vínculo de tales y cuales características...

Lo esencial de la intervención vincular es la consideración de lo intersubjetivo como el productor fundamental del funcionamiento en juego y lo que se jerarquiza en la formulación es lo intersubjetivo, ya que esto es lo que justifica la utilización de un dispositivo vincular. Al mismo tiempo también se intenta una rearticulación entre funcionamientos intrasubjetivos e intersubjetivos. Obsérvese, que en ningún sentido se desconsidera lo intrasubjetivo, postura insostenible en una aproximación psicoanalítica. No puede haber un adecuado conocimiento de lo intersubjetivo si se desconsidera a lo intrasubjetivo, y viceversa.

El cambio psíquico a que apunta la intervención vincular abarca a ambos partenaires. En este sentido, la propuesta es lo inverso a la tendencia de muchos pacientes que han realizado tratamientos individuales y que tienden a explicar todo desde lo intrasubjetivo. “*Ese no es mi problema*”, “*Yo me ocupo de lo mío, vos ocupáte de lo tuyo*”, son todas frases que si bien pueden tener mucho de cierto, también pueden resultar de actitudes al servicio de desmentir o negar lo intersubjetivo y que tratamientos individuales mal orientados han a veces promovido.

Así como puede decirse que en el horizonte de una interpretación freudiana opera siempre una teoría del conflicto y la defensa intrasubjetiva, así también puede decirse que en el horizonte de una intervención vincular opera –más allá de la forma que adopte en la clínica– una teoría de la bidireccionalidad, de las alianzas inconsistentes y de las transferencias intrapareja.

UN FRAGMENTO DE SESION (A TRES MESES DE INICIADO EL TRATAMIENTO CON UNA FRECUENCIA DE UNA VEZ POR SEMANA)

Antonio: Estaba pensando, pensé en algunos temas para hablar acá. Títulos como...

Luján: La casa sucia...

Antonio: No, unas cosas más generales, las cosas que no queremos hacer... y la bronquita... el contador...

Luján: Yo quiero ir al contador pero... (Luján cuenta problemas con el contador anterior y situaciones en que no cumple con el pago de impuestos).

Antonio: No va nunca al contador, si quiere sacar un crédito no puede.

Luján: En la oficina hay uno que pensé en contratarlo, pero conoce a gente que yo conozco y bueno, es un sol... pero no sé... porque tenemos conocidos comunes. Van a saber todos que no estoy en regla.

Antonio: Vas a ir en cana por la jubilación, los impuestos, por todo.

Luján: Al trabajo llego en hora. Lo único.

Antonio: mmmm...

Luján: Fijáte cómo me lo dijo el jefe, me lo dijo bien, dándole lugar a mis virtudes. (Alude a unas críticas que el jefe le hizo hace un tiempo).

Antonio: Mi hijo dice que en casa hay mal olor. A mí me parece demasiado. (Risas)

Luján: Cuenta que la casa de los padres es igual, que el padre y la madre son muy desordenados. Papá es muy desordenado, pero siempre dice que es el precio por todas las cosas que hace.

Analista: El padre es el gran modelo de Luján.

Luján: Tuve un sueño asqueroso con papá. Pensé qué jodido, pensé, disculpáme (dice dirigiéndose a Antonio) pero era mi viejo en calzoncillos. Asqueroso, con unas verrugas en la parte baja del vientre.”

* * *

Antonio: No encuentro la manera de poner las cosas sobre la mesa. Me putea.

Luján: La última vez que discutimos esto no te puteé.

Antonio: El otro día en lo de tus viejos dijiste que algo que se pudrió en casa lo había podrido yo, me echa la culpa a mí. Tenés que ordenar vos. Nuestra casa es una pila de papeles, no sabés los bodeques que me metió en el placard. No encuentra la manera de ordenar las cosas.

Analista: Yo creo que el tema del orden es muy importante, hace a muchos otros órdenes...

Antonio: El orden contable.

Analista: Yo creo que éste es un tema importante y como el modelo de tu papá es muy fuerte, no sé, no es fácil hacer las cosas distinto de él.

Luján: ¿Siempre hay que cortar con los padres? ¿La hija de De

Gaule qué hacía? (la familia materna de Luján es de origen francés)

Analista: No, no hay por qué cortar con los papás ni en todo ni siempre. Lo que quise decir es que en el tema del orden, tu papá te da un modelo de vida que me parece que está en contra de lo que ustedes dijeron que querían en otras sesiones, que querían ordenarse. Pero, más allá de lo que pienses racionalmente o quieras, a vos se te impone el modelo de él funcionando de esa manera...

Antonio: La casa es de terror, las paredes descascaradas. Tienen cuatro perros y gatos. Hay alfombras de 20 años y dan mucho olor. Y los gatos después duermen en los sillones. Al principio de la relación ella decía que éramos una nueva familia, separada de la de los padres. Y ella no es pareja. Es muy cuidadosa y muy prolija, muy, en muchas cosas. Pero con esto no sé... Con el auto es supercuidadosa, que hay que lavarse las manos antes de comer... y después no sé... Yo no entiendo, miro y no me relajo. Ya no sé si matarla o estudiarla. (Risas) Y es cierto que no le hablo cordial, pero no puedo... de repente doy un paso atrás y me veo a mí mismo haciendo lo que aborrezco. No hay manera. Tardó tres meses en pedir la devolución de una seña que había dado equivocada en un comercio. Cuando llamó, obviamente, ya era tarde.

Luján: A mí me cuesta mucho hacer esas cosas. Yo no sé... me cuesta decir lo que no puedo. No lo hago, lo voy dejando y sé que no voy a hacerlo y al fin parece que se me cae... Me cuesta mucho decir de entrada que no, me siento en falta. Espero que vos lo hagas... Vos sabés mentir mejor que yo.

Antonio: No es mentir.

Analista: Yo creo que Luján dice que hay cosas que no sabe hacer y le cuesta reconocerlo. Dice que 'después' se le caen pero sabe de entrada que se le van a caer. Esto me parece un mensaje interesante porque vos, Antonio, decías antes que no podés intervenir, ahí sí tendrías un lugar.

Antonio: Sí, yo le ofrecí ir a la contadora nueva, pero no me lleva, no sé si es por vergüenza. Hay que regularizar un montón de cosas. Yo tampoco tengo claras tantas cosas.

Luján: El sabe de cosas que yo no sé. ¿Por qué no llamás vos?

Antonio: Hay cosas que yo debería darme cuenta pero a mí también me cuesta.

Luján: Bueno, no hablemos de boludeces.

Antonio: Sí, todas boludeces (irónicamente). Además ella está con mucho trabajo. Ella valora lo suyo más que lo mío. Su trabajo 'es

muy importante' como dice nuestro hijo (lo imita con mucha gracia). Me descalifica a mí y a mi trabajo... y como ella trabaja en algo tan importante llega tarde a todas partes... yo no trabajo... yo jodo todo el día.

Analista: Recién dijimos que Antonio a lo mejor puede colaborar o ayudarte y por ahí no se da cuenta, o lo que sea. Yo creo que ahí entra el tema de la valoración, porque, bueno, uno puede opinar que un trabajo vale más que otro, pero si esto se traslada a la persona y yo no valgo para vos, bueno, entonces, creo que aquí es donde muchas veces Antonio se siente desvalorizado, explota y al carajo. ¿Se entiende? A Antonio muchas veces le cuesta mucho ayudarte por cosas de él pero otras dice que puede, pero si vos decís que es un boludo, no. Lo mismo vale para lo que vos decías antes de cómo te habló tu jefe. Vos tenés derecho a querer una casa como la de tu papá, pero si a Antonio no le gusta, va a cambiar mucho tu respuesta según cómo te lo pida Antonio. Claro que si uno está con bronca, pedir bien no es fácil."

Con este fragmento se pretende ejemplificar en qué consiste una intervención vincular que, en una suerte de espiral se centra en él, se centra en ella, en las interacciones recíprocas y en todo momento toma en consideración lo que producen entre ambos, la bidireccionalidad operante. A lo largo de la sesión, de la que sólo se transcribe un fragmento, el analista intenta mostrar cómo la identificación de Luján a su padre genera en Antonio una actitud de impotencia de la que sale con explosiones de ira o retracciones y desinterés. En el comienzo de la relación ya estaba esto presente pero atenuado, y Antonio convivía bien con las desprolijidades de Luján, que traían a la relación una vitalidad que él deseaba.

Los nacimientos de los hijos van desequilibrando este intercambio y las alianzas inconscientes que lo sostenían. Estas consistían sucintamente en que Antonio no interfería en el lazo endogámico de Luján y Luján lo tomaba a Antonio como un hijo más, con los particulares intercambios que resultaban. En el punto que se ve en sesión, Antonio ya no soporta ser tragado por la endogamia de Luján y se ve que Luján, para realizar un cambio en su vínculo endogámico, necesita apoyarse en un Antonio que funcione como padre, no como hijo. Se exacerban las identificaciones de Luján con su padre y Antonio se encierra en una actitud cada vez más ensimismada, de la que antes sentía que Luján lo rescataba. Empiezan a aparecer en la superficie de intercambio conflictos que antes no aparecían explíci-

tamente. Todo lo anterior con el consiguiente impacto en la homeostasis narcisista de ambos.

En el curso del fragmento presentado, el analista aísla un modo de funcionamiento en que Luján no lo borra a Antonio, que así puede ocupar otro lugar y lo propone como un modelo aportado por ellos mismos que podría mejorar la relación. Antonio, a diferencia de lo sucedido en las primeras entrevistas, empieza a reconocer la violencia propia, seguramente en interrelación con la actitud menos ofensiva que por momentos muestra Luján. En lo que resta de esta sesión y a lo largo de otras, se continuó trabajando la fuerte vinculación de ella al padre y su identificación con él, en correlación a la posición de Antonio de autoexcluirse de una serie de situaciones y acomodarse en una posición en que ella no le da lugar, dejando todo a la cuenta de ella, su desorden y su suciedad. Como ya se dijo, esta modalidad de encuentro se remontaba a la constitución de la pareja y sus alianzas inconscientes fundacionales pero se había exacerbado con el nacimiento de los hijos. En virtud de éstas, él se ubicaba en déficit frente a la creencia de que ella era una completud sin castrar, lo que se había exacerbado luego del nacimiento de los chicos y le permitía seguir en cierta posición infantil mientras ella por su parte se mantenía ligada infantil y casi incestuosamente a sus objetos endogámicos.

REFLEXIONES FINALES

Los tratamientos de pareja no son una panacea, como no lo es ninguna cura psicoanalítica. Ofrecen una posibilidad de aliviar sufrimientos por la vía de conocer mejor algunas cuestiones de uno mismo, del otro y del vínculo y, en comparación con los tratamientos individuales, en determinadas ocasiones, una mejor posibilidad de trabajar las cuestiones intersubjetivas de la vida de pareja. Esto no siempre es así y hay conflictos de pareja que conviene abordarlos en encuadres individuales. Por su parte, los tratamientos individuales ofrecen por lo general –también hay excepciones– una mejor posibilidad de despliegue y elaboración de lo intrasubjetivo.

Cualquier tratamiento psicoanalítico, individual o de pareja, recorre apenas un tramo de un trayecto potencialmente más amplio y la mayor o menor extensión de lo recorrido en el trabajo clínico no es lo único que interesa. En este punto cabe un comentario sobre la *duración* de los tratamientos de pareja, a veces reducida a unas pocas

sesiones –diez a veinte. Esto es lo que ocurre en las oportunidades en que pide ayuda una pareja en la cual ambos partenaires no avanzan en la elaboración de una problemática intersubjetiva y que en algunas sesiones vinculares elaboran algo de la cuestión y lo consideran suficiente. Lo habitual es que los tratamientos de pareja sean más largos pero vale señalar que la brevedad en el tiempo no le quita valor a un tratamiento y que lo que justifica y legitima a una práctica como psicoanalítica es que produzca un mayor y mejor conocimiento de lo inconsciente como efecto atribuible a la tarea. Esto es lo que interesa y también lo que justifica incluir los tratamientos de pareja como una herramienta en nuestro arsenal clínico.

Para terminar, y recapitulando, si no es central en la estrategia terapéutica trabajar la dinámica intersubjetiva, el tratamiento de pareja probablemente no sea el más conveniente. El objetivo de un tratamiento analítico de pareja es alcanzar conocimiento y/o construir representaciones sobre el modo en que los funcionamientos psíquicos de uno influyen y condicionan los del otro, sobre el clima vincular, sobre la bidireccionalidad reinante en el vínculo. Esta es la clave de la indicación aunque, por supuesto, es sólo una orientación, ya que las situaciones clínicas deben verse caso por caso.

NOTAS

Nota N°1: Kaës plantea que el psiquismo es singular y plural, uno y múltiple, individual y ectópico, afirmaciones que parecen contradicciones pero no lo son. Lo mismo vale para lo inconsciente. La clásica oposición externo/interno para los procesos psíquicos lleva a confusiones e impasses, ya que si aceptamos lo propuesto por Lacan a propósito de la banda de Moëbius, lo interior, en psicoanálisis, no se diferencia claramente de lo exterior y viceversa.

La denominación que opone lo intra a lo intersubjetivo plantea la dificultad de apoyarse en términos como interno y externo, con el arrastre, entonces, del problema referido. No obstante lo cual, la hemos utilizado, dada su utilización por una gran cantidad de autores.

Nota N°2: El concepto de *alianza inconsciente* de R. Kaës tiene elementos en común con el de *acuerdo defensivo* de J. Lemaire, el de *contratos inconscientes* de J. Puget e I. Berenstein y el de *colusión* de J. Willi.

BIBLIOGRAFIA

- AULAGNIER, P. (1975) *La violencia de la interpretación*. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1977.
- BARANGER, M. (1969) "Mala fé, identidad y omnipotencia". En *Problemas del campo psicoanalítico* de W. y M. Baranger, Ed. Kargieman, Buenos Aires.
- BEEBE, B. Y LACHMAN, F. (1988) "The contribution of mother-infant mutual influence to the origins of self and objects representations". *Psychoanalytic Psychology*, 5:305-337.
- FREUD, S. (1912) Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. *A.E.*, Tomo XII.
- (1919) Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica. *A.E.*, T. XVII, 1979.
- (1921) Psicología de las masas y análisis del Yo.
- KAÉS, R. (1999) *Las teorías psicoanalíticas del grupo*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2000.
- LIBERMAN, D. (1978a) Affective response of the analyst to the patient's communications. *Int. J. Psycho-Anal.*, Vol. 59, 1978.
- (1978b) "Una contribución a los factores psicoterapéuticos del psicoanálisis". *Revista Psicoanálisis*, Año 1 N°1, Vol. 1, 1979, Buenos Aires, Argentina.
- PICHON RIVIÈRE, E. (1995) *Diccionario de términos y conceptos de psicología y psicología social*. Ed. Nueva Visión, Bs. As.
- (sin fecha exacta) *Teoría del vínculo*. Ed. Nueva Visión, Argentina, 1979.
- PUGET, J. Y BERENSTEIN, I. (1988) *Psicoanálisis de la pareja matrimonial*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- SPIVACOW, M. A. (2005) *Clínica psicoanalítica con parejas. Entre la teoría y la intervención*. Editorial Lugar, Buenos Aires.

Miguel A. Spivacow
Ortiz de Ocampo 2561, 9° "A"
C1425DSA Capital Federal
Argentina